

EL DESPERTAR.

Periódico Quincenal Dedicado á la Defensa de los Trabajadores.

AÑO I.

NEW YORK, DICIEMBRE 15 DE 1891.

NUMERO 24.

DIRECCIÓN POR CORREO
para todo lo que se relacione con este periódico:
Núm. 181 Adams Street.
BROOKLYN.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Interior y exterior, trimestre.... 25 centavos

Número suelto..... 05 "

COBRO ADELANTADO.

EN NUESTRO PUESTO.

A juzgar por los últimos acontecimientos de la isla de Cuba, puede en aquella bella región desencadenarse de un momento á otro, la revolución política que daría como resultado su independencia y su constitución en República, ya federal ó centralista. Con este motivo, *El Proletario*, estimado periódico obrero que se publica en Key West, en su número correspondiente al 21 del pasado Noviembre, publica un editorial titulado *¿Qué haréis?*, y en el cual pregunta á los obreros de Cuba de ideas avanzadas, qué conducta observarían en el caso de que en los campos de Cuba se encendiese la guerra en favor de su independencia.

Esa pregunta, está dirigida á los obreros de ideas avanzadas en general y no á determinado matiz, por lo que muy bien podríamos pasar sin contestar, máxime cuando, aunque accidental y temporalmente, no pertenecemos al proletariado de Cuba y sí al de los Estados Unidos; pero como nuestra situación de anarquistas es siempre clara, franca y definida, no queremos dar con nuestro silencio, pávulo á suposiciones erróneas y torcidas interpretaciones.

Somos anarquistas, y como tales, queremos la independencia y la libertad de todos los pueblos, sean quienes fueren, y rechazamos la tiranía y la opresión, venga de donde vinieren.

Si el pueblo cubano cree que con la independencia de su país ha de mejorar su situación y se lanza á conquistarla por la fuerza, nuestras simpatías le acompañan en su desinteresado empeño, porque, ya lo hemos dicho en otra ocasión, "donde quiera que el oprimido sobreponiéndose

á su situación da el grito de rebelión y forcejea por romper sus cadenas, allí está nuestro corazón;" pero no por eso hemos de dejar de reconocer y de decir que la independencia de Cuba no liberta al pueblo obrero de la tiranía política ni de la explotación económica.

La autoridad cubana que le suceda al tiranuelo español llamado Capitán General, tiranizará igual al obrero, y la burguesía de la nueva república será tan explotadora, como lo es la del carcomido poder colonial español. Y no puede ser de otra manera, mientras dejen como bases de la organización social, la propiedad individual con su correspondiente escuela de explotaciones, y la autoridad con sus privilegios de mando y opresión.

Esto, que lógicamente se deriva del sistema, pues la forma no altera en nada el fondo, lo tenemos prácticamente demostrado en las repúblicas americanas, ayer colonias. En la mayor parte de estas repúblicas, la tiranía y explotación que se ejercen con el obrero, son mayores si cabe, que las que se ejercen en algunas monarquías europeas. Méjico, Venezuela, Ecuador, Chile, Buenos Aires, Estados Unidos de Norte América y otras, no nos dejarán mentir.

La revolución de 1848 en Francia y la Comuna de París en 1871, han abierto á la nave revolucionaria del porvenir, nuevos derroteros que la conducirán á puertos más seguros.

Con bandera propia hoy el proletariado, que es la bandera roja de la Revolución Social, no debe de luchar ni derramar su sangre por otra causa que no sea la suya.

Basta ya de farsas; basta ya de sacrificios inútiles.

La Propiedad y la Autoridad son los dos enemigos más temibles del proletariado y ellos deben ser el blanco de los tiros del trabajador.

Si los trabajadores cubanos de ideas avanzadas toman parte en la próxima revolución por la independencia, sus esfuerzos deben tender á conducir la revolución más allá de la independencia, á suprimir la Propiedad y la Autoridad, y á sentar sobre bases seguras la Independencia, Libertad, Igualdad y Fraternidad.

LA PENA DE MUERTE.

Hoy día 7 de Diciembre, un desgraciado más fué á aumentar el ya largo catálogo de las víctimas de la burguesía jurídica, y una negra mancha más, cayó para no borrarse jamás en la historia de esta bárbara nación que tras la máscara hipócrita del Republicanismo, oculta tanta ignorancia, tanto crimen y tanta ruindad y miseria. La víctima de la desgracia esta vez, fué un desgraciado que según las pruebas que arrojó el sumario, le dió muerte á su esposa.

A las doce del día llegaron á Sing Sing, veinte y siete oficiales civiles y católicos, colocándose en forma de semi-círculo al rededor de la silla electro-asesina.

Otro empleado con dos asistentes de los más forzados de la galera, se presentó al condenado á muerte, y le anunció que se preparase para morir. El infeliz sale de su estado de lastimosa postración en que se hallaba, lanza una triste pero dura mirada á aquel hombre que le llamaba á morir, trata de levantarse, pero en vano; sus piernas flaquean, y cae de rodillas en ademán confuso y suplicante.

Los gañanes que acompañan al oficial le cojen por debajo de los brazos, y ya casi insensible le llevan poco menos que arrastrando hasta el cuarto á donde tendrá lugar la ejecución; llegan á él, el reo, sus verdugos, el oficial y el cura, y sin que el infeliz levante los ojos siquiera, le empujan brutalmente hacia el suplicio á la par que ¡hipócritas!, se quitan los sombreros, quedándose en situación espectante, para poder ver bien la obra que iba á empezar.

Amarran á aquel cuerpo ya casi inanimado, se cae del asiento sin sentido, pero no importa. Lo vuelven á colocar y á asegurar bien con fuertes bandas de cuero, y entonces el hipócrita sacerdote que representa á un dios de bondad y mansedumbre, principia á murmurar ruegos á su dios en los oídos del sentenciado que ya no oye siquiera. En aquel momento, una terrible corriente eléctrica cayó sobre el cuerpo del desventurado; el infeliz gime, forcejea por desasirse, pero á los 14 minutos, otra descarga de 1,470 volts, vuelve sobre el infortunado, que queda

casi muerto. Un olor á carne quemada se extiende por los ámbitos del salón, y otra descarga viene á rematar aquella escena cruda y repugnante, que con ademán frío y cruda saña contemplan impasibles los republicanos representantes de la ley.

Como se ve, el crimen del desgraciado Martín D. Loppy, fué grande y odioso, pues sobre ser un homicidio, este homicidio cayó sobre un sér débil, sobre una mujer; pero la muerte del asesino, fué mucho peor, mucho más odiosa pues él cometió el pecado en un momento de acalorado arrebató, y la justicia le asesinó á él con fría premeditación, y más fría crueldad.

Nosotros no somos partidarios del crimen, pero creemos que el crimen jurídico es más odioso que el crimen por acaloramiento: pues el que está acalorado no reflexiona, y los jueces asesinan con sangre fría y en uso de todos sus sentidos.

Y si á esto añadimos ese afán que despliega la prensa política para adquirir datos, para vender más periódicos, esto es para lucrarse á costa de la muerte; que más que representantes de un pueblo culto parecen aves de rapina cerniéndose sobre el cadalso, como se ciernen los buitres sobre el cordero muerto que les promete carnívoro y sangriento botín venimos á comprender que si la crueldad de los gobernantes es muchísima, ese pueblo que tal consiente y aplaude, tiene el gobierno que merece.

Además: todo crimen tiene sus causas creadas por un mal régimen social que representan los gobiernos, y esos gobiernos que lejos de evitar las causas las dejan subsistentes, y matan al hombre que obedeciendo á esas mismas causas por ellos mismos puestas y conservadas cometen un crimen, son doblemente criminales, toda vez que son los causantes del crimen, y matan premeditadamente al criminal que á nuestro juicio no es más que una víctima del estado actual y absurdo que nos rige.

Pero supongamos que el ajusticiado haya sido criminal por algunos defectos de organización del cerebro como algunos que determina constantemente la ciencia, y que estos defectos creados por la naturaleza le hayan impulsado á cometer el horrendo crimen de matar á su mujer. En este caso puede ser el hom-

bre responsable de sus actos? ¿Tiene él la culpa de que la Naturaleza le haya hecho imperfecto? Creemos que no, y creemos que al castigar en el hombre una causa cometida por la Naturaleza, se comete una bárbara injusticia.

Creemos más, pues somos de la opinión que la sociedad tiene el deber de curar á los enfermos, lejos de matarlos, con lo cual cometen un verdadero crimen.

Pues, ¿qué se diría si mataran á todos los enfermos de los hospitales que acuden allí á curarse, fundándose para ello los médicos y los asistentes en que les dan muchas incomodidades con las impertinencias propias de las enfermedades?

Seguramente se diría que los que mataban á los enfermos en lugar de curarlos eran unos asesinos, y nosotros creemos que tan criminal es el que mata á un hombre que padezca del cerebro, como el que mata á otro que padezca otro mal cualquiera.

Por otra parte, ¿qué causas habrán obligado al infortunado Lopy á cometer el homicidio en la persona de su débil esposa?

El era pobre, y la miseria, sabemos que causa un profundo malestar en el seno de las familias, y da lugar desde la niña simple, hasta el asqueroso adúltero.

Ahora bien: si cualquiera de las causas que motivaron la fatal tragedia fué la miseria, á quien debieran de castigar los gobernantes en lugar de castigar al homicida, sería á los que desheredaron al delincuente de su patrimonio natural; á los que explotándole no le dejaban ganar con su trabajo lo suficiente para sí y su familia, y por último, tendrían que castigarse á sí mismos; pues ellos son unas de las mayores sanguijuelas que le chupan el sudor al pueblo hasta que le dejan en la mayor miseria.

Posible es también y más dadas las estúpidas creencias, que predominan entre las clases pobres del pueblo americano, que la reyerta haya tenido origen en cualquiera diferencia ó efecto de la religión, y en este caso, tampoco creemos que debiera castigarse al que influenciado por el fanatismo cometiera un exceso, sino curarle ese fanatismo con la ilustración; y castigar sí al hipócrita que le ha inculcado doctrinas tan perniciosas.

Pero concedamos por un momento siquiera que el ejecutado haya cometido el crimen por su gusto propio y sin motivo, cosa que sería un absurdo siquiera el suponerlo, ¿qué derecho tiene un hombre para matar á otro? ¿Es que los entes jurídicos tienen el derecho verdaderamente legal para imponérselos á los demás hombres?

Nosotros que creemos que los hombres son todos y por igual hijos de la común madre la Na-

turalidad, no vemos la razón, el por qué unos hombres puedan disponer de la vida de otros cuando de estos asuntos se trate; pues la vida se la da al hombre la Naturaleza, y únicamente ésta puede con verdadero derecho quitársela cuando quiera. ¿Creen acaso los gobiernos matar el crimen dejando subsistente las causas que lo motivan, y no ven que cuando hacen una ejecución añaden crimen sobre crimen?

No somos tan cándidos que pensemos en que los gobiernos no comprenden todo esto, pero nos limitamos á exponer más consideraciones, porque si fuéramos á estampar aquí todas las que á nuestra mente sugiere la odiosa pena de muerte, no bastarían muchas más cuartillas de papel.

Nada: El sistema actual de sociedad que engendra todos los vicios, todos los males y concupiscencias, que causa todos los desafueros é injusticias, es la madre de todo lo malo, y mientras esto subsista, subsistirá y existirá el crimen en todas sus manifestaciones. Pero los gobernantes no quieren ver esto, porque á la par que el sistema produce todos los males, produce también para ellos el modo de vivir gozando y dilapidando lo que los pobres pueblos trabajan, y el día que ellos quisieran quitar las causas que motivan tan profundo malestar en el seno de la sociedad, tendrán que principiar por quitarse ellos de la alta esfera del odioso é irritante privilegio.

Por eso se concretan á cortar el mal por las puntas ó lo que es lo mismo, el árbol por las ramas, y siguen ¡miserables! en su puesto, porque ni mientras subsistan ellos se acaba el crimen, ni existiría el coimein si ellos desaparecieran.

Pero no creáis verdugos empedernidos de la humanidad que á todos los hombres los embaucaís con la patraña infame de "orden" que de labios proclamáis, no.

Millones de hombres protestan hoy contra vuestro bárbaro sistema, y no tardará mucho en llegar la hora en que cansados ya de tanto sufrir vuestra tiranía, y bastante fuerte para combatirlos, os echen á garrotazos del puesto desde el cual sois la deshonra de los que sufren vuestras tiranías.

Nosotros protestamos también con toda la ruda franqueza de nuestro carácter, no solo contra la pena de muerte sino contra vosotros también, y contra todo lo que representáis, y unidos á todos los esclavizados del mundo, hacemos y haremos todo cuanto podamos para que llegue pronto el venturoso día de la reivindicación, y entonces ¡temblad, temblad, tiranos!, que aunque no recibáis todo el daño que habéis hecho, mucho ten-

dréis que sufrir. Asesinad, encarcelad, perpetuad la maldad en los pueblos si podéis, pero temblad, repetimos, temblad por vosotros mismos.

UN ASALARIADO.

SALUDO.

Hoy hace un año que nuestra querida publicación vió por primera vez el campo de propaganda debido en todo á unos cuantos jóvenes entusiastas, que saben sacrificarlo todo al cumplimiento de su sagrado deber.

Grandes han sido, en verdad, los obstáculos con que nuestro periódico ha encontrado en su carrera; pues tuvo que luchar á la vez que con un elemento de fanático patriotismo y con la furia de los burgueses, con la apatía é indiferencia de muchos de nuestros compañeros de fatigas también.

Cuando apareció por primera vez, unos decían que viviría un mes, otros, dos, y aquellos que eran más optimistas, le daban de plazo tres meses para que desapareciera. No obstante y gracias á los esfuerzos de sus fundadores, y de otros que fueron llegando así como á algunos suscriptores, el periódico ha vivido, vive y seguirá todas las probabilidades, vivirá aún y tal vez largo tiempo, para pesadilla de burgueses, para pesadilla de retrógrados y traidores á la causa del trabajo; para ayudar en lo posible á quitar el peso de perniciosas preoocupaciones á aquellos que de buena fé sigan cargando sobre sus molidos hombros, la ignorancia que los separa de los sagrados ideales que profesamos, y por último, para honra y prez de aquellos que cuando reciben el mercedado precio de su impropio trabajo, llegan á contribuir con lo que pueden al sostén de la publicación que tanto aman.

Pocas han sido y pocas son nuestras fuerzas económicas é intelectuales, pero aún así (y sin que esto sea ensalzar nuestras virtudes) observamos con gran satisfacción, que la propaganda de la justa causa se abre paso, y que Nueva York, en lo que á los torcedores de tabaco habano toca, ha cambiado ya de aspecto, al menos en algunas fases, que antes se nos presentaban más negras y sombrías.

Hoy, por poco que se haya conseguido, ya sabemos que el espíritu viril de una gran parte de nuestros compañeros, ha despertado, y dispuestos están á seguir las huellas de los justos y la verdad.

Por otra parte, cuando fundamos el periódico, no existían, que nosotros supiéramos, grupos que tendieran su mano al compañero en la lucha, y hoy ya tenemos algunos de estos.

No nos queremos atribuir la gloria inmerecida de haberlos formado, pero sí creemos, que esos compañeros, están á nuestro lado para apoyarnos mutuamente.

Aunque nuestras inteligencias son muy cortas, decimos con la franqueza misma, que estamos dispuestos á seguir luchando en la medida de nuestras fuerzas, por el bien de todos nuestros compañeros de infortunio, y en contra de todos los abusos que con ellos se cometen.

Saludamos, pues, al cumplirse el año de nuestro primer número-prospecto, á todos los obreros que se ocupan en el mismo arte, en este país, y en particular, á nuestros correligionarios simpatizadores y suscriptores, y de nuevo lo exhortamos á que le den palo duro á los tiranos que los explotan.

Nosotros estaremos á su lado siempre, pues doquier que un esclavo levanta la protesta contra el opresor, allí estamos nosotros para ayudarle en la demanda.

Salud, pues, y pronta emancipación. Adelante sin desmayar, que delante tenemos la verdad filosófica, que habrá de conducirnos en no lejano día, á la conquista de todos nuestros derechos hasta hoy conculcados.

Nada importa el número de enemigos que tengamos que combatir, pues con constancia y ardor en la pelea, no lo dudéis, la victoria será nuestra.

A UN PATRIOTA.

CARTA CUARTA.

Momentos hay en la vida, querido autoritario, en que los hombres de sanos sentimientos, esos á quienes tú y los tuyos llamas utopistas ó soñadores, desean arrancar de su cerebro el pensamiento, ó al menos poder limitar á este, hasta el punto, de guiarle por caminos más suaves y menos intrincados, que el de buscar siempre la verdad y la justicia.

Pero, ¿cómo hacerlo, y cómo dejar de desearlo? ¡Ah, imposible! ¡Imposible, sí, imposible, ay!

Imposible es limitar el pensamiento mientras exista la razón humana, é imposible es dejar de desearlo, mientras exista este estado de cosas, que hacen de la raza humana una familia proscripta, y al hombre honrado que contempla su impotencia, desear que el fuego reconcentrado en las entrañas de este misero mundo, haga explosión cual destructora dinamita, y nos eche á todos á volar inciertos en la infinidad del espacio.

Sí, amigo mío, como te dije en mi anterior, el que emigra es desgraciado, y al fin para completar su desgracia, muere en un inmundo lecho, sin un médico que le asista ni una medicina que le cure, ni una mano bienhechora que le alcance una sed de agua, y así en medio de la mayor desesperación exhala el último suspiro. ¡Desgraciado!

Te dije también en mi última carta, que uno de los males que nos aquejan, es "morir luchando parriedamente," y esto sucedé de la manera siguiente:

Los gobiernos despojan á los padres de sus hijos, apenas pueden empuñar un mortífero fusil, y esto les produce los siguientes resultados: 1º Dejar á las familias indefensas; y 2º, hacerse ellos fuertes. Cubriéndose su faz de ladrones, con la máscara de "las necesidades de la patria," y seguros de la importancia de sus víctimas, los roban descaradamente, ya dándole al robo el título de contribuciones, impuestos, empréstitos forzosos que nunca devuelven, ú otros muchos que siempre tiene su cinismo á mano, hasta arrancarle á los hijos del pueblo la última peseta.

De este modo, roban á la patria, unos cuantos bandoleros cubiertos con el nombre odioso de gobernantes y con una mínima parte de lo que roban, mantienen miles y miles de hombres; los maltratan y los envilecen, haciéndolos abyectos hasta el extremo, de que les es fácil llevarlos por dónde quieren ellos que vayan.

Y si la patria; si el pueblo cansado ya de tanto sufrir los saqueos é imposiciones; si aquellos hambrientos y venerables ancianos, se sublevaran en uso de su perfectísimo derecho, ó sin sublevarse, reclaman del gobier-

no, no ya que les devuelva lo que les ha quitado, ni que deje de quitarles; sino que les robe menos, entonces aquellos saqueadores del sudor ageno, lanzan sobre ellos á sus propios hijos armados hasta los dientes, y los obligan so pena de perder la vida, á luchar encarnizadamente en contra de sus padres, hasta matarlos ó morir luchando sin desmayar. ¡Criminales!

De este modo, nos obligan á ser parricidas. ¡Y que criminales por robo y asesinato nos gobiernen! ¡Y que nosotros nos dejemos gobernar por ellos, ¡Qué vergüenza! Y que sea por causa tuya y de los que como tú piensan, ¡que delito de lesa humanidad!...

El dinero: Esta es una de las cosas que mejor resultado les da á los tiranos, pues como si los hombres no lo tenemos, somos peor apreciados que uno de sus perritos; todos los hombres procuran explotarse unos á otros, hasta el punto de que esta sociedad, no es más que "una banca rota, un sálvese quien pueda," y mientras que los pueblos se consumen luchando entre sí por esta causa, ellos hacen de las suyas á su antojo, aprovechando nuestras disensiones.

Hasta tal punto ha prostituido el dinero á las conciencias, que hasta la ciencia, ese saber grande y generoso; sublime, si sublime hay algo digno de tal título, por cuanto que tiende á aliviar los males de la humanidad; hasta eso, se ha hecho un vil comercio, salvo en pocas y honrosas excepciones.

Y no me digas que soy pesimista, porque los médicos, viven á costa de los sufrimientos de sus semejantes.

No niego que hay médicos que lo son porque se hacen la cuenta de que médicos tiene que haber, y no niego tampoco, que hay algunos hombres tan nobles, que dejarían de ser médicos, porque se acabarían las enfermedades. Pero desde el médico más concienzudo hasta el más exhausto de conciencia, se hacen la competencia unos á otros, y de ahí que prolonguen enfermedades y toleren á boticarios que nos vendan por medicinas, aguas con colores.

La caridad: he aquí una cosa que le sirve á tus ídolos para encubrir con ella los repugnantes aspectos de sus obras malhadadas.

Oprimen al pobre, le dejan sin un cuarto, y expuesto á morir en cualquier callejuela de hambre y de frío mientras pide limosnas, y cuando le ven en aquel estado suelen llevarle al hospital de caridad, á donde para que haga poco gasto, capaces son de precipitarle hacia el sepulcro.

Y luego le llaman caridad, y se llaman caritativos porque hacen esto, sin mirar y aparentan-

do no comprender que con el dinero que á aquella víctima le han explotado, tendría el infeliz bastante para pasar su vejez desahogadamente.

Las cárceles están llenas de desgraciados, que no supieron cometer faltas, porque los ricos las cometen muy grandes y muchas, y á esos no los aprehenden porque lo hacen al amparo de las leyes. Y ya ves, las leyes que tú tanto defiendes, sirviendo de encubridores, de ladrones y asesinos; y si no, pregúntale al Duque Sexto, á Alfonso XII y á tantos como estafan bancos y dan quiebras, con cuyo procedimiento, sumen en la miseria á millares de familias.

En fin, amigo mío, todo está en desórden. Las familias, en muy mal estado. El vicio impera, los fraudes cunden, el sarcasmo y la hipocresía se nota por doquier; la explotación cínica y descarada, lo absorbe todo, y como consecuencia de estos males, sigue el crimen, y hace todo que esto sea una banca rota, un desbarajuste que lo abarca todo, y que vosotros mismos con vuestras cárceles, vuestros patibulos y vuestros fusiles y cañones sois incapaces de arreglar, porque al hombre no se le arregla con vuestros procedimientos, ¿y como habéis de arreglar el mundo siendo vosotros los primeros desareglados?

Desengáñate, amigo mío. La Anarquía es la única que puede hacer feliz á la especie humana. Vente, pues, á mi campo, y considera que defendiendo la desigualdad y la opresión vinculada en unos cuantos privilegiados y opresores, no se cumple como buen hijo de la Naturaleza, como buen patriota, ni como buen hermano, ni buen hijo.

Acuérdate que eres hijo de la Naturaleza, y que debes de defender á tus hermanos en ella, y no contribuyas á hacerlos desgraciados. Acuérdate que la mayoría de los que nacieron en la región en que tú naciste, son desgraciados por el sistema que tú defiendes, y considera también que tus hermanos y tus padres pertenecen al número de los oprimidos, y que siendo tú anarquista y propagando estos santos ideales cumplirás como patriota verdadero, como hermano y como hijo.

Sin duda me dirás que la Anarquía no puede hacerse, ó que yo no te indiqué ninguna forma de ella, pero en mi próxima que será la última, te demostraré si quieres pensar un poco, que es muy posible y muy justa, y que solo falta una cosa para conseguirla, y es, que todos los que la necesitan se dispongan á implantarla.

Hasta otra, tuyo,

MANUEL GONZÁLEZ.

UN COMPAÑERO MAS.

Con el nombre de *El Oprimido*, ha venido al estadio de la prensa un nuevo quincenario, dedicado á la defensa de los trabajadores, que, según sus propias declaraciones, se halla dispuesto á cooperar con nosotros al mejoramiento y redención de la clase á que pertenecemos.

El Oprimido, no pertenece á ninguna escuela sociológica y en su artículo editorial contiene el siguiente párrafo que demuestra su modo de pensar sobre el particular. Dice: "No hemos analizado lo suficiente los principios que informan las aspiraciones de esos partidos, y por tanto, aún no nos hemos decidido por ninguno de ellos. Sentimos un gran malestar, creemos que nuestra condición no es justa; tenemos la seguridad de que se elabora un cambio próximo en el modo de producir y consumir. ¿Cómo se efectuará ese cambio? No lo sabemos. Presentimos únicamente que se aproxima un cambio, y... nada más."

Después de lo transcrito, solo nos resta darle la bienvenida al decidido compañero, deseándole larga vida y pocos tropiezos.

El Pensamiento Contemporáneo.

Tal es el nombre de una revista mensual de ciencia, filosofía, historia y variedades, que ha principiado á publicarse en esta ciudad, bajo la dirección del Sr. D. Antonio Llano.

Los trabajos que inserta en sus columnas son de extraordinario mérito, y bien merece la pena de gastarse en él treinta centavos con tal de saborearlos.

Uno de los artículos que trae se titula "La Mentira Económica," y sin vacilación alguna podríamos insertarla en nuestro periódico si no fuera por su mucha extensión.

Recomendamos á nuestros compañeros *El Pensamiento Contemporáneo* en cuya lectura han de aprender algo más que en la de los periódicos políticos que corrompen sus inteligencias.

ACTUALIDADES.

Según telegramas recibidos de Méjico, por los periódicos políticos de esta ciudad en una de las provincias de aquella república, se están muriendo de hambre sus habitantes.

Lo mismito que en la Rusia que es Imperio.

Vaya esta noticia para aquellos que tienen la cabeza llena de ilusiones con la República, sin ver que en todas ellas, desde las antiguas á las modernas, ha habido desigualdad y miseria, hambre para los pobres y hartura para los ricos; otro tanto de lo que pasa en las Monarquías, pues todas ellas adolecen del mismo defecto: la Propiedad y el Estado. Suprimamos estas dos instituciones, y la raza humana no pasará más hambre desde el polo Norte al polo Sur.

En el número 23 de *El Progreso* de esta ciudad, leímos con gusto un bien redactado artículo titulado: "El Matrimonio, el Divorcio, y el Amor Libre," en el cual su autor para atacar á la Iglesia Católica y defender el divorcio, demuestra claramente, que el matrimonio indisoluble es una cosa terrible, y que por eso debe de existir la ley de divorcios. Hasta aquí todo va bien, pero hémos aquí que para probar que el matrimonio no es necesario, prueba con la historia

de un amancebamiento, las ventajas que esta forma tiene sobre el contrato matrimonial; y á renglón seguido añade, que es opuesto al amor libre por el bien de la familia y de la sociedad.

Pero díganos, Sr. articulista, ¿Si el amancebamiento tiene ventajas sobre el contrato matrimonial para que quiere Vd. el divorcio? Porque nosotros creemos que con no casarse, ya estaba arreglado todo.

Otra pregunta, y acabamos. Si el articulista es partidario del amancebamiento, ¿por qué teme que el amor libre sea un mal para la familia y para la sociedad? Esperamos contestación, Sr. Vereca.

Tan buena es Juana como su hermana. Los burgueses de Cádiz, cuando estalla cualquier petardo, aunque ellos lo hagan estallar, les echan la culpa á los anarquistas; los encarcelan y los castigan.

Los burgueses de Cuba, cada vez que á alguno de sus esbirros le pasa alguna cosa, aunque esta sea porque son unos verdaderos canallas, se lo achacan á los anarquistas, y la cárcel con ellos. Luego, inventan cualquier patraña propia de su juez para formar el sumario, aunque sea tan ridícula como la memorable de "El Presidente de la Anarquía."

Los de Chicago, para suspender los meetings, y hacer que el pueblo odie á los anarquistas, colocan bombas explosivas en diferentes puntos. Luego hacen la pantomima como que descubrieron que los obreros la habían colocado, y anuncian al mundo entero, una gran conspiración anarquista, en perjuicio de la Exposición Universal.

Los burgueses de New York, tampoco se desuicidan.

Llega cualquier loco ó muerto de hambre, á casa de un adinerado con objeto de robarle. El capitalista se niega á satisfacer la exigencia, y el loco arroja una bomba explosiva, y ya es un anarquista.

Esto es lo mismo que sucedió días pasados en Broadway.

Un loco exigió una crecida suma al acendalado Russell Sage, este se negó, y el loco le arrojó una bomba de dinamita que murieron á causa de la explosión; el que la arrojó y otros dos, é hirió á algunos más. El loco es desconocido, pero á pesar de esto, ya saben que era anarquista, y es más, saben lo que no existe; pues dicen que el pobre diablo, era ANARQUISTA GRADO 3°. ¡Ah! Malditos. Bien se conoce que tenéis un miedo cerval á los anarquistas, y tenéis razón para temerlos, porque os han hacer pagar vuestros desmanes.

Pero no os sobrecojais tan pronto, porque esto no va tan de prisa. Eso sí como que vamos trabajando despacio y bien, el día que estalle será terrible, y no escapará ninguno de vosotros ni para contarle.

Al fin habló ó tocó la flauta. ¿Quién? Pues quien había de ser, el Presidente de la República Norte Americana.

Como estamos tan acostumbrados á oír todos los días á los panegiristas de la libertad con cañones al frente, decir inexactitudes, ya estábamos prevenidos para leer la farsa.

En todo el Mensaje que presentó á los representantes del pueblo, abundan las alabanzas al partido dominante. Cualquiera que para juzgar la política de este gran país se fije solo en estas declamaciones, queda convencido, de que los republicanos gobernantes, se sacrifican por el país. Pero como ya los conocemos, como si lo hubiéramos visto nacer, no nos extraña ninguna de sus sandeces.

El gran Zángano, dice que han obtenido un gran éxito en las negociaciones de reciprocidad para las Antillas Españolas, y tal parece que se olvida que nosotros vivimos bajo su paternal gobierno.

Con su bill McKinley y sus negociaciones, pusieron en una situación crítica por demás, á los tabaqueros de aquí y de Cuba, pero esto, nada les importa.

Entra bastante oro producido de citado bill en sus cajas, y esto es todo su delirio.

¡Cuándo os echaremos del comedero sin... contemplaciones de ningún género!

Pero cuando llega lo bueno, es cuando da cuenta del presupuesto de gastos para pensiones.

Nosotros creemos que cuando nuestros lectores lean esto, se sorprenderán al menos los más cándidos, de ver la boca que se asigna a los preferidos de la patria.

Nada menos que la miseria de 127.685.793 pesos, fué el presupuesto de 1890-91.

El presupuesto para el mismo ramo de 1892-93, se estima en \$144.956.000

De suerte que sin haber guerras ni cosa que lo parezca, quieren engullirse en el próximo año \$27.270.207 más que en el presente.

¡Vaya si son económicos!

Así no nos extraña que el gran Zángano, se haya sentado el día de "dar gracias" a la mesa, teniendo delante 91 Guanajos, y que su señora la Presidenta, tirara las migajas a los harapientos Republicanos que miraban bostezando tan opíparo festín. ¡Qué sarcasmo y que cinismo! Y mientras tanto, muchos de los que tienen la dicha de vivir en esta venturosa tierra, no tienen ni pan ni abrigo, como lo demuestra el haberse hallado días pasados a una pobre señora con cuatro hijos, que habiendo acabado de dar a luz dos niños, hacía cerca de tres días que estaba en la cama, sin asistencia y sin alimento.

Y viva la República!

Nos dicen que en el taller del señor Ardabín hay un gracioso, que acostumbra a cojer los tabacos de sus compañeros, y después de exhibirlos al público, los elogia, ó los censura a su antojo, y ésto disgusta á los interesados.

Vamos, señor *divertido*, que para capataz se basta el fabricante.

El Emperador de Alemania, exorta á sus adeptos, para que combatan á los socialistas.

Aplaudimos la idea del "Loco Soberano," pues esas gentes, son tipos de mal agüero.

Ya ven los embaucadores como reciben los GRANDES sus adulaciones, y bien empleado los está para que aprendan á tener... sentido común.

¡Cómo están los ADMIRADEROS que ya ni sus amos los quieren!

Y si esto hacen los zánganos á quienes los carneros lisonjean, ¿qué haremos nosotros?

Algo más debemos hacer, y así lo hacemos.

FUEGO EN GUERRILLA.

Dé La Trocha.

Salud, compañero guerrillero.

Me extraña mucho, que todavía te encuentres aspirando el *perfumado ambiente del florido Nueva York*, como diría un poeta rampón, pues el Capataz de esta Gaceta de los Crímenes que se puso muy furioso cuando le tradujeron el pasado fuego en guerrilla, dijo que te iba á demandar y meterte en la Cárcel. Pero por lo visto, creo que es un poco paluchero y nada más.

Que el capataz se moleste y brame al leer un suelto en el cual se le ataca... pase, pues es una cosa natural; pero que haya algunos tabaqueros, esclavos de la explotación, que tomando su defensa echen pestes contra EL DESPERTAR, no se comprende. Entre estos desgraciados que por asegurar la miserable mesa en que trabajan defienden al capataz, hay uno cargado de familia que no puede ni oír el nombre del periódico. Éste es uno de los que más libertades se toman con las muchachas. Cada vez que entra una nueva trabajadora, se pone á observar á qué hora va á tomar el *lunch*, para ir él también, y dando vueltas y revueltas busca oportunidad para hablar con ella y más tarde... manosearla á su gusto si se deja.

Si esto prosigue en su conducta, me verá obligado á publicar su nombre.

Entre los rezagadores hay un judío que abusa á sus anchas con los tabaqueros, pues hay veces que los tiene esperando capa 10 ó 15 minutos sin necesidad, batiendo en la orza, y disculpándose luego de que no había oído. Si los tabaqueros le hicieran comer un día la capa que tiene guardada en la orza, no les haría esperar tanto en lo sucesivo.

También el tripero está bien despachado. En su cometido, al igual del rezagador abusa también con los obreros. Corre de cuenta el arreglar el reloj y siempre lo tiene adelantado de 20 á 25 minutos. A las 7½ se abre la tabaquería, pero cuando llegamos adentro, en el reloj de la casa faltan 5 ó 10 minutos para las ocho, por lo que nos roba cerca de media hora.

Mas antes de concluir, tengo que darle una buena noticia, ya las muchachas no se menea tanto para caminar, lo que siento por un lado, pues al verlas, me hacía la ilusión de que veía á las mulatas callejeras de la Habana con su manta terciaria su mano en la cintura, Y hasta otra, tuyo siempre.

MAJÁ.

El jueves de la semana pasada fué un apreciable compañero á sentarse á trabajar al taller del señor Pando, en virtud de que dicho fabricante había prometido á otro operario de la casa el que le daría la mesa, pero cuando vió para quién era, se negó á darle trabajo, diciendo que no le quería en su casa, porque era muy revolucionario.

Ahora bien: ¿qué piensan de esto los obreros de ese taller?

Consentiréis que un apreciable compañero, cuyo delito no consiste más que en defender con honor y dignidad los intereses de sus compañeros, se ven goicoteado por los fabricantes?

Y no aleguéis que no está goicoteado, porque cuando un burgués le rechazó tan groseramente, no tardarán en hacerlo los demás.

Además al decir el orgulloso Pando "que no quería revolucionarios en su casa" quiso decir ni más ni menos, que los que en su taller trabajan, son unos sometidos.

¿Sufrirán este insulto sin protestar los operarios de ese taller?

Nosotros que sabemos que en dicha casa hay un número bastante considerable de buenos obreros, esperamos que le impongan correctivo á ese nuevo Torquemada, imponiéndole al citado compañero, para que otra vez, no sea tan atrevido.

Con que manos á la obra compañeros, y no nos obliguéis á decir, que los tabaqueros de esa casa, tienen el burgués que se merecen.

Signe la casa de Monné en el mismo estado, trabajando con los *esca beches*.

La de Foster, en la calle 39, lo mismo: un grupo de degradados que solo buscan oportunidad para sentarse en las mesas que sus compañeros desocupan por reclamaciones, han roto la huelga, como ya dijimos en nuestro pasado número.

Que no se sienten con ellos los obreros buenos para que no se contagien, y nada se habrá perdido.

Compañero guerrillero: ¡salud!

Desde hoy te prometo ponerte al corriente de lo que pasa en esta tabaquería de Ortíz y C^o, pues veo que el silencio que guardas sobre este taller es muy grande y presumo que tal vez sea por falta de un centinela. Si es así, yo me presto voluntariamente á serlo.

Principiaré mi oficio por un asunto de actualidad por todos conceptos y sumamente interesante.

En la pasada huelga, después que esta casa cedió á las reclamaciones de sus tabaqueros en la vitola, éstos presentaron á la casa un escrito en que le exigían que de aquella fecha en adelante no sentase á ningún rompedor de huelgas, ó sea *escabeche*. Esta se negó á ello y los tabaqueros siguieron aún en huelga por algunos días, hasta que, como medida estratégica, tomaron el acuerdo de retirar el escrito de petición, pero quedando entre sí comprometidos tácitamente

á levantarse tan pronto como asomase la oreja por el taller, cualquier miserable *escabeche*.

Pero este sólido acuerdo tomado por el taller, con decisión indudablemente de llevarlo á cabo, pues tal era el entusiasmo y firme resolución que reinó en aquella junta, parece que ha caído ahora en desuso, por lo que está aconteciendo con un célebre *escabeche*. Este se sentó aquí la semana pasada y, contra lo que esperaba, el taller permaneció quieto pretextando de que el *escabeche* había sido perdonado en la fábrica donde oficio de traidor.

El *escabeche* dice que él no es tal *escabeche*, pues que nunca lo habían frito, como está dispuesto á probar, y otros aseguraron estar también dispuestos á probarle que es un gran *escabeche*. El taller, en suma, más bien impulsado por la amistad que en particular profesan al *escabeche*, que por el recto espíritu de dar una lección á los miembros de esa *ilustre congregación*, no hace nada y el *escabeche* sigue codeándose con los buenos.

Pero ahora pregunto yo: ¿es así como se cumplen los acuerdos tomados con firme resolución, ¿es esto nada serio?

Reflexionen bien mis compañeros sobre este particular, y tengan en cuenta que mientras nosotros somos algunas veces más tolerantes de la cuenta con los traidores y los burgueses, ellos nos sitúan sin consideración alguna, sin cuartel.

Hay ocasiones que el ser tolerantes es ser criminales, y esta es una de ellas.

Y hasta otra, tuyo,

El centinela.

POQUITACOSA.

Boston, Diciembre 10 del 91.

Compañero del Fuego en Guerrilla.

Salud:

Después de unas cuantas semanas de silencio, por encontrarme ocupado en buscar qué comer; vuelvo á cojer la pluma para contarte algo de nuevo, y digo de nuevo, porque te hablaré de algunas tabaquerías en donde la Unión de tabaqueros impera por su respeto.

Es el caso; como nosotros los tabaqueros tenemos que cambiar de manufactura á cada instante, debido á la buena voluntad que nos tienen los burgueses, en una de las semanas que tenía hambre me dediqué á buscar quien me explotara, y corriendo por estas calles desde las 7 de la mañana hasta las diez, tropecé con una tabaquería que tenía despacho de tabacos al por menor, y como el que no quiere la cosa me acerqué al mostrador y pregunté por el encargado. A esta pregunta me contestó un tipo que tenía cara de verdugo, qué quería.

Le pregunté si tenía trabajo, y me contestó que si sabía trabajar á la alemana, le contesté que eso era lo que acostumbraba á trabajar. "Bueno," dijo entonces, "vaya á la barbería y aféitese, que le pondré en esa ventana para que llame la atención al público, y además no quiero que lleve el tabaco á la boca ni el dedo: traiga una esponja. Si así le conviene empiece á trabajar desde ahora esta vitola que pago á diez pesos," y me enseñó un tabaco pero ¡qué tamaño de tabaco! era aquel tan grande como la conciencia que tienen por aquí los chupadores de nuestra sangre: por último, tantas cosas me pidió ese verdugo que tuve que salir con mi tabla debajo del brazo por donde había entrado, y mirar el número para no volver á cruzar ni por allí.

En el último número de EL DESPERTAR que tengo sobre mi bufete, leí una correspondencia firmada por el compañero F. A. Miranda, muy eueca, digo que es eueca, porque es un lenguaje muy florido para mí, dice que poco tiene que añadir á lo que Homobono á dicho ya; y cuando continué leyendo encontré en la correspondencia de lo poco que F. A. tenía que añadir.

Lo único que le encuentro es la franqueza con que dice que firma su correspondencia sin importarle poco ni mucho las amenazas que con sorda ironía proplan; permítame F. E. le diga, que esas amenazas las oigo yo también de boca de alguno que otro retranquero, pero tanto caso les hago como se puede hacer á un perro cuando ladra.

En la cuestión de ocultar mi nombre, créame el compañero F. A. que no es por tímidez; otra cosa me obliga á hacerlo así.

Si algún individuo desea arreglar algún asunto, debe saber que el periódico tiene su redacción y que en esa redacción encontrará el nombre que desea saber.

De trabajo te diré que está empezando y que los amos de las tabaquerías de Habana están abriendo los ojos mucho para introducir ciertas vitolas de á 30 y á 24 que me parecen caríbal. En esta no te digo nada más, porque no estoy bien enterado, pero en la próxima pienso buscar trabajo por dichas manufacturas y así veré lo que hay sobre el particular y en mi próxima te hablaré de eso de cómo espiotan á los compañeros que están al tanto de arrancar espinazos.

Me dicen de casa de Palacios y Rico, que pusieron gas y que los compañeros que se sentaron hasta que empezó á alumbrar; muy bien han hecho, esa ha sido la petición. También me dicen que le pida á la firma que ponga aunque sean uno de los trescientos bombillos en la escuela, para que no se mate alguno de los compañeros que allí trabajan. ¡Atenderán ustedes una vez más á la petición de EL DESPERTAR; Pacios y Rico; yo creo que sí, porque es poca cosa y es un bien para todos.

Los de casa de Busto (a) Botella como le dice F. A., dicen que aprovecha tanto la capi que se ven locos para poder hacer tabacos. Vamos, Busto, no sea usted así, que la tripa necesita capotes; sea un poco más liberal y déjese caer de parte de la libertad algún día.

De Caro no sé si trabaja porque no veo entrar los tabaqueros.

La Eléctrica tiene unos cuantos y según creo trabajan país y habano.

Existe una fábrica en Harrison Av., de un burguesito llamado Corial, que según tengo entendido, es también de los buenos y te prometo que averiguaré los grados de vapor que despide y te diré para que lo sepas.

No puedo por menos de dar mi para bién al comité de la última huelga que han tenido, por las cuentas tan claras que presentaron á sus compañeros.

Hasta la otra se despide deseándote salud,

R. S. HOMOBONO.

Según vemos en nuestro colega *El Oprimido*, el señor Verca, director de *El Progreso* y dueño de imprenta, ha abolido á marcharse de su casa á un operario por haberle éste reclamado parte de su trabajo.

No nos extraña ahora que el señor Verca clame por la armonía entre el capital y el trabajo.

¡Ya lo creo! La armonía del tigre y de la víctima.

Nuestros compañeros de Ocala se encuentran en huelga y piden recursos, los que no dudamos un momento que los compañeros de ésta responderán al llamamiento como corresponde. Según nos participan, ya el Comité Central ha girado alguna cantidad de la que tenía en fondo.

También en Tampa, los compañeros del taller de Fernández se declararon en huelga, por haber despedido la casa á un comisionado, en los momentos en que se disponían á hacer una reclamación en una vitola disfrazada.

¡Adelante, compañeros, que son pocos y cobardes...! aunque rastros.

Una errata.

Es la que salió en el pasado número en las cuentas de la huelga. En las entradas, á la casa de Juan García se le puso \$3.70, cuando no eran más que \$3. Esto como se ve, fué una errata de caja, pues la suma y el balance están perfectamente bien.

A última hora, recibimos el siguiente telegrama de Ocala: Ocala, Diciembre 11, 1891. Mr. Abelardo Petit, 120 Maiden Lane. Huelga terminada. Devuelvo recurso, el que por orden del compañero Petit publicamos gustosos.

Tomás Hernández.